

NUESTRA PARROQUIA

Parroquia Ntra Sra de Europa Pº J. Antonio Vallejo Nágera Botas, 23 M 28005
www.parroquiaseuropa.es

12 de diciembre 2021
nº 46 etapa 3ª



En este tercer domingo de Adviento, la liturgia nos invita a la alegría. Escuchad bien; a la alegría. El profeta Sofonías le dirige a la pequeña porción del pueblo de Israel estas palabras: «**Lanza gritos de gozo, hija de Sion, lanza clamores, Israel**». Gritar de gozo, exultar, alegrarse: es esta la invitación de este domingo. Los habitantes de la ciudad santa están llamados a gozar porque el Señor ha revocado su condena. Dios ha perdonado, no ha querido castigar. Por consiguiente, para el pueblo ya no hay motivo de tristeza, ya no hay motivo para desalentarse, sino que todo lleva a un agradecimiento gozoso hacia Dios, que quiere siempre rescatar y salvar a los que ama. Y el amor del Señor hacia su pueblo es incesante, comparable a la ternura del padre hacia los hijos, del esposo hacia la esposa, como dice también Sofonías: «**Él exulta de gozo por ti te renueva por su amor; danza por ti con gritos de júbilo**». Este es domingo de gozo: el tercer domingo de Adviento.



Para acoger la invitación del Señor a la alegría, es necesario ser personas dispuestas a cuestionarnos. ¿Qué significa esto? Precisamente como aquellos que, después de haber escuchado al Bautista, le preguntan: tú predicas así, y nosotros, «**¿qué debemos hacer?**». Yo ¿qué debo hacer? Esta pregunta es el primer paso para la conversión que estamos invitados a realizar en este tiempo de Adviento. Cada uno de nosotros se pregunte: ¿qué debo hacer? Una cosa pequeña, pero «¿qué debo hacer?». (sigue en la pág. siguiente)

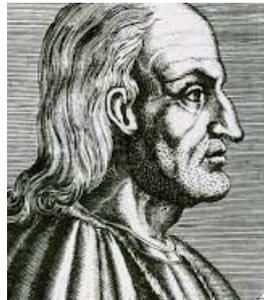
San Bernardo

Sabemos de una triple venida del Señor. Además de la primera y de la última, hay una venida intermedia. Aquellas son visibles, pero ésta no. En la primera, el Señor se manifestó en la tierra y convivió con los hombres, cuando, como atestigua él mismo, lo vieron y lo odiaron. En la última, todos verán la salvación de Dios y mirarán al que traspasaron. La intermedia, en cambio, es oculta, y en ella sólo los elegidos ven al Señor en lo más íntimo de sí mismos, y así sus almas se salvan. De manera que, en la primera venida, el Señor vino en carne y debilidad; en esta segunda, en espíritu y poder; y, en la última, en gloria y majestad.



San Anselmo

Enséñame a buscarte y muéstrate a quien te busca; porque no puedo ir en tu busca a menos que tú me enseñes, y no puedo encontrarte si tú no te manifiestas. Deseando te buscaré, buscando te desearé, amando te hallaré y hallándote te amaré.

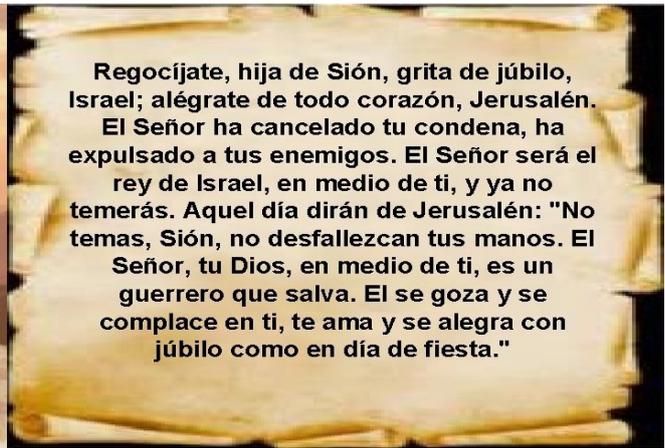


San Juan de la Cruz

«Porque en darnos, como nos dio, a su Hijo -que es una Palabra suya, que no tiene otra-, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar.

Lo que antiguamente habló Dios en los profetas a nuestros padres de muchos modos y maneras, ahora a la postre, en estos días, nos lo ha hablado en el Hijo, todo de una vez.»





Sofonías 3,14-18a: *El Señor exulta y se alegra contigo.*

Salmo (Isaías 12,2-6): *Gritad jubilosos, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.*

Filipenses 4,4-7: *El Señor está cerca.*

Lucas 3,10-18: *Y nosotros, ¿qué debemos hacer?*

La alegría ante la próxima de la Navidad es la característica del tercer domingo de Adviento. Así en el canto de entrada y en la 2ª lectura: «Alegraos siempre en el Señor; os lo repito: alegraos. El Señor está cerca». Y en la oración colecta pedimos llegar a la Navidad y poder celebrarla con alegría desbordante. Se trata de una alegría interior, de modo que cuando llegue el Señor nos encuentre velando en oración y cantando su alabanza. En el Evangelio, el Bautista nos llama a la conversión, practicando la caridad y la justicia, para así prepararnos para la llegada del que «nos bautizará con Espíritu Santo y con fuego». La comunión eucarística nos prepara para las fiestas que se acercan purificándonos de todo pecado.

La gente le preguntaba: «Entonces, ¿qué debemos hacer?». Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo». Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?». Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido». Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?». Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga». Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a

quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga». Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

(viene de la pág. anterior)

Las palabras que le dirige el ángel Gabriel a la Virgen son como un eco de las del profeta. Y ¿qué dice el arcángel Gabriel? **«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo»**. En una aldea perdida de Galilea, en el corazón de una joven mujer desconocida para el mundo, Dios enciende la chispa de la felicidad para todo el mundo. Y hoy el mismo anuncio va dirigido a la Iglesia, llamada a acoger el Evangelio para que se convierta en carne, vida concreta. Dice a la Iglesia, a todos nosotros: **«Alégrate, pequeña comunidad cristiana, pobre y humilde aunque hermosa a mis ojos porque deseas ardientemente mi Reino, tienes sed de justicia, tejes con paciencia tramas de paz, no sigues a los poderosos de turno, sino que permaneces fielmente al lado de los pobres. Y así no tienes miedo de nada sino que tu corazón está en el gozo»**. Si nosotros vivimos así, en la presencia del Señor, nuestro corazón siempre estará en la alegría.



También san Pablo hoy nos exhorta a no angustiarnos, a no desesperarnos por nada, sino a presentarle a Dios, en toda circunstancia, nuestras peticiones, nuestras necesidades, nuestras preocupaciones, **«mediante la oración y la súplica»**. Ninguna preocupación, ningún miedo podrá jamás quitarnos la serenidad que viene no de las cosas humanas, de las consolaciones humanas, no, la serenidad que viene de Dios, del saber que Dios guía amorosamente nuestra vida, y lo hace siempre.

Actitudes básicas del ADVIENTO

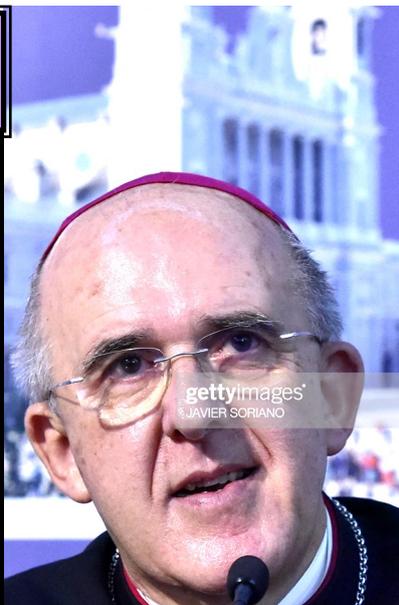
1. Actitud de espera. El mundo necesita de Dios. La humanidad está desencantada y desamparada. Las aspiraciones modernas de paz y de dicha, de unidad, de comunidad, son terreno preparado para la buena nueva. El Adviento nos ayuda a comprender mejor el corazón del hombre y su tendencia insaciable de felicidad.

2. El retorno a Dios. La experiencia de frustración, de contingencia, de ambigüedad, de cautividad, de pérdida de libertad exterior e interior de los hombres de hoy, puede suscitar la sed de Dios, y la necesidad del encuentro con Él en lo hondo del corazón. La infidelidad a Dios destruye al hombre y al pueblo; su fidelidad realiza su auténtica historia e identidad. El Adviento nos ayuda a conocer mejor a Dios y su amor al mundo. Nos da conocimiento interno de Cristo, que siendo rico por nosotros se hace pobre.

3. La conversión. Con Cristo, el Reino está cerca, dentro de nosotros. La voz del Bautista es el clamor del Adviento: *«Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale»*. El Adviento nos invita a la conversión del corazón, expresada en el sacramento de la Penitencia; una buena confesión es la mejor preparación a que el Niño Dios nazca en nuestro corazón.

4. Jesús es el Mesías. Será el liberador del hombre entero. Luchará contra todo el mal y lo vencerá no por la violencia, sino por el camino de la entrega del amor. La salvación pasa por el encuentro personal con Cristo.

5. Gozo y alegría. El reino de Cristo no es sólo algo social y externo, sino interior y profundo. Su venida constituye el gran gozo para el pueblo: una alegría que conmueve hasta los mismos cielos cuando el pecador se arrepiente. El Adviento nos enseña a conocer que Cristo es la fiesta definitiva de la nueva humanidad.



En la Vigilia de la Inmaculada, celebrada el pasado 7D en la Almudena, el Cardenal-Arzbispo de Madrid, don Carlos Osoro ha subrayado que, en medio de las tribulaciones, violencias y sufrimientos *«María nos invita a que nosotros entreguemos esperanza»*.

Una esperanza que no es *«un optimismo adolescente»*, sino *«construir cada día con gestos concretos el reino del amor, la justicia y la fraternidad que inaugura Jesús gracias a esta Madre excepcional»*. Las palabras de María, su *«he aquí la esclava del Señor»*, hicieron surgir *«la esperanza verdadera, que es ternura»* y también compasión, y que hace superar cerrazones y rigidices. *«Desde María y con María, demos esta esperanza... prestando la vida para mostrar el rostro de Dios»*.

«En la escuela de María aprendemos a estar en camino» para llegar a tantas vidas *«que quizá han perdido el horizonte»*. Un camino que se aprende a hacer en el barrio, en Madrid, no ofreciendo soluciones mágicas, *«no a fuerza de promesas fantásticas»*, más bien se aprende *«a nutrir el corazón con la riqueza de Dios mismo»*. También en esta escuela *«aprendemos que la vida está marcada no por el protagonismo, sino por la capacidad de hacer que los demás sean protagonistas porque los amamos con el mismo amor de Dios»*. La Virgen *«nos brinda coraje, nos enseña a hablar y sobre todo nos enseña a vivir»* sin miedo a *«la ternura, a la caricia»*.

«Los cristianos no podemos reservar al Señor para nosotros mismos: la misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación.» (Papa Francisco)



Desde la fe

CALENDARIO DE ADVIENTO 2021

Inicia el 28 de noviembre y termina el 24 de diciembre.

1 1º Domingo de Adviento 28 de noviembre	2 2º Domingo de Adviento 5 de diciembre	3 3º Domingo de Adviento 12 de diciembre	4 4º Domingo de Adviento 19 de diciembre
--	---	--	--



Confesarse en Adviento



“¿Por qué hablamos hoy de todo esto [del pecado]? Para comprender mejor el Adviento. Adviento quiere decir Dios que viene, porque quiere que «todos los hombres sean salvos y vengán al conocimiento de la verdad» (1 Timoteo 2,4). Viene porque ha creado al mundo y al hombre por amor, y con él ha establecido el orden de la gracia. Pero viene «por causa del pecado», viene «a pesar del pecado», viene para quitar el pecado. Por eso no nos extrañamos de que, en la noche de Navidad, no encuentre sitio en las casas de Belén y deba nacer en un establo (en la cueva que servía de refugio a los animales). Pero lo más importante es el hecho de que Él viene. El Adviento de cada año nos recuerda que la gracia, es decir, la voluntad de Dios para salvar al hombre, es más poderosa que el pecado.”

CATEQUESIS DE SAN JUAN PABLO II. ADVIENTO 1978

III Semana de ADVIENTO

Y nosotros, ¿qué debemos hacer?

Lucas 3,14

3 "Que la Virgen María, nuestra madre, nos ayude a abrir nuestro corazón a Dios al Dios-que- viene, para que Él inunde de alegría toda nuestra vida."

(Papa Francisco)

17D 20:00 Celebración Penitencial
18D 18:00 Festival de Navidad
19D CAMPAÑA DE NAVIDAD

Próximo Domingo: IV ADVIENTO
 2 Samuel 7,1-16 / Salmo 88
 Romanos 16,25-27 / Lucas 1,26-38.

El Adviento de Francisco



"El Adviento es tiempo de renovar la fe, para purificarla para que sea más auténtica."

"En este Adviento, hazte pequeño, hazte humilde, hazte servidor de los demás y el Señor te dará la capacidad de comprender cómo se hace la paz."

"A veces el pecado nos tiene esclavizados. Señor, ven y sálvanos."

"Nuestra alegría proviene de la certeza de que el Señor está cerca con su ternura, su misericordia, su perdón y su amor."

"Se acerca el nacimiento de Jesús, que viene a hacerse cargo de nuestra debilidad."



Sobre Solidario
Campaña de Navidad

"Cuando se da de corazón y según lo que se tiene, Dios lo acepta"
 (2 Corintios 8,12).



¡Alegrate!
Dios
está llegando